

LA POLÍTICA INDUSTRIAL Y ENERGÉTICA DE EE. UU. COMO ESTRATEGIA GEOPOLÍTICA (PARTE II DE II)

Dra. Ángeles Tepox Vivar



Sobre la responsabilidad intelectual del documento

Los materiales visuales y la serie de Documentos de Análisis e Investigación presentados de manera pública en el presente trabajo de CFenergía S.A., empresa filial de Comisión Federal de Electricidad (CFE), son producto de investigaciones realizadas por personal que labora en la Subdirección de Investigación de la Dirección de Inteligencia Energética de CFenergía, con la finalidad de garantizar la libre expresión para el intercambio y debate de ideas. El contenido y los hallazgos, así como interpretaciones y conclusiones que de ellos se derivan, son responsabilidad exclusiva de los autores y no reflejan necesariamente las de CFenergía; de tal forma, CFenergía no garantiza la exactitud de los datos incluidos en los trabajos de investigación. Los límites, colores, denominaciones y otra información que se muestra en cualquier mapa, gráfica, tabla o material visual utilizados en los materiales y documentos no implican ningún juicio político o legal por parte de CFenergía.



LA POLÍTICA INDUSTRIAL Y ENERGÉTICA DE EE. UU. COMO ESTRATEGIA GEOPOLÍTICA (PARTE II DE II)¹

Dra. Ángeles Tepox Vivar

El poder político y económico se proyecta a nivel geográfico a diferentes escalas; sin embargo, para la geopolítica de la energía uno de los elementos determinantes es el control y acceso a los recursos de hidrocarburos, así como los corredores energéticos por los que dichos recursos llegan a los mercados. Tradicionalmente, el análisis geopolítico se enfocaba en hidrocarburos, pero actualmente se han incorporado nuevos aspectos relacionados con la generación de electricidad. De modo que el análisis geopolítico exige incluir a los corredores eléctricos, así como a las energías renovables y las hidroeléctricas. Por tanto, la geografía determina la situación de los recursos, el trazado de los corredores necesarios para unirlos, así como los posibles cuellos de botella por los que discurren (Escribano, 2011).

De tal suerte que esos tres aspectos geográficos— situación de los recursos, corredores y posibles cuellos de botella— representan espacios de disputa entre diversos *jugadores*: empresas transnacionales, empresas públicas, gobiernos, entre otros. Estos *jugadores* de manera deliberada diseñan programas energéticos enfocados en consolidar su posición frente al resto de *jugadores* e incrementar su poder (Escribano, 2011). Por esa razón, resulta importante examinar la política energética que despliega EE. UU. y las implicaciones de esta a nivel regional y mundial.

Actualmente, la política energética de EE. UU. se ha convertido en un bastión que incentiva la producción de mercancías verdes; y es justamente este tipo de producción— en concordancia con la agenda climática— la que se intenta imponer mediante diversas medidas políticas y económicas, tanto a nivel internacional como a nivel de política interior. Así pues, particularmente en EE. UU. la facción política que representa los intereses del empresariado *verde* son los demócratas frente al empresariado fósil, representado a su vez, por el partido Republicano; ambas facciones se encuentran en pugna e intentan imponer el proyecto energético que representan.

Por tanto, el proyecto energético que intenta consolidarse— tanto en el caso de los demócratas como de los republicanos— reconfigura la forma de funcionamiento de la industria de la energía. De modo que la producción de energía adquiere un matiz económico y geopolítico debido a que se

¹ Fecha de entrega: 13 de enero del 2023.

utiliza como un medio a través del cual, Washington pretende impulsar su producción como economía y desindustrializar al resto de economías, con particular énfasis en China, pero que también afecta a naciones como Alemania y Rusia.

De manera que, la transición a una matriz energética en la que se privilegie la participación de las energías verdes corresponde, entonces, a una necesidad económica de las empresas transnacionales de seguir aumentando sus ganancias generadas, ahora, a partir de una nueva reconfiguración de la producción de mercancías. Es decir, estas empresas requieren nuevos espacios que les signifiquen obtención de ganancias y es precisamente la industria de la energía, y en particular las energías verdes, ese espacio para impulsar la producción de mercancías, la expansión de la actividad económica y con ella las ganancias.

Por otro lado, en términos geopolíticos, la incorporación de las energías verdes contribuye a diversificar, sobre una base endeble por su carácter intermitente, el suministro de energía; por lo que, las energías fósiles, en especial el gas natural, adquieren un carácter mucho más estratégico debido a que funge como energía de respaldo. Por ello, las energías renovables lejos de desterrar el uso de combustibles fósiles, en realidad contribuyen a incrementar el uso de energías fósiles de respaldo— como el gas natural, carbón, petróleo y sus derivados— y a la vez dominar el control del suministro de fósiles por determinadas economías, particularmente de EE. UU.

Las energías fósiles han dado forma al mapa geopolítico mundial, debido a que las economías en las que se concentra la extracción y exportación de petróleo y gas natural han adquirido un papel protagónico debido a su capacidad de reducir o incluso eliminar las exportaciones de dichos hidrocarburos y sus derivados. Por ello, se especula que el *poder político y económico* de esos Estados petrolíferos disminuirá gradualmente en la medida en la que las fuentes de energía renovables se generalicen; lo que puede tener como consecuencia que ciertas naciones petroleras y gaseras pierdan su estatus como potencias geopolíticas de la energía (Lapeña, 2022).

Si bien las energías verdes contribuyen a mellar la economía de determinadas naciones petroleras y gaseras, es importante precisar que las energías verdes operan como un mecanismo para preparar el terreno y monopolizar los recursos fósiles. Es decir, no hay en realidad una base material aún que permita efectivamente dejar de consumir petróleo y gas, pero el impulso de las energías verdes contribuye a que tomen control las grandes empresas transnacionales de estos recursos fósiles.

Por tanto, la agenda verde es considerada abiertamente como un conjunto de medidas suicidas por su carente viabilidad económica. Prueba de ello son precisamente los retos técnicos a los que se enfrentan las economías que han instaurado el régimen de las energías renovables y que no pueden, por seguir los lineamientos verdes, garantizar el suministro eléctrico. En 2011, Angela Merkel— en ese entonces, canciller de Alemania— declaró el fin anticipado de la energía nuclear y cerró 17 plantas que suministraban el 25 % de la energía eléctrica del país; posteriormente en el 2022 se cerraron otras 3 (Engdahl, 2022a).

A esta medida, de cerrar plantas nucleares, hay que agregar que también se cerraron 15 gigaWatts de generación de carbón, a partir de enero de 2022. Para compensar la imposibilidad que tienen la energía solar y eólica—a pesar de la intensa campaña mediática a favor de sus supuestos beneficios— de suministrar energía eléctrica, Alemania ha importado una cantidad significativa de electricidad de naciones como Francia y República Checa, naciones que producen su electricidad justamente a partir de plantas nucleares. De tal suerte que, Alemania tiene los costos más altos para producir electricidad, como resultado de la imposición del *Energiewende* (Transición energética en Alemania) (Engdahl, 2022a).

Así pues, la actual agenda verde que impulsa EE. UU. y sus aliados tiene un doble carácter: por un lado, intenta impulsar la producción de mercancías justificada a partir de la agenda climática; y, por otro lado, pretende resolver la decadencia de su hegemonía mediante la expansión económica. Por esta razón, la industria de la energía adquiere un papel estratégico en la resolución de esos problemas tanto a nivel externo, respecto a la relación que establece con otras economías, como a nivel interno, debido a la crisis económica y política que se profundiza cada día más en Washington.

a. La Política Energética de EE. UU. como programa económico de dominio mundial

En términos geopolíticos, la política energética de EE. UU. es un programa económico que tiene por objetivo garantizar el suministro estable de energía a nivel interno; y a la par, como un mecanismo que le permita controlar el suministro de energía a otras economías y, con ello, influir abierta o tácitamente sobre sus decisiones. De modo que, la energía se utiliza como un arma geopolítica debido a que esta se ha convertido en una cuestión estratégica global por excelencia; precisamente, la energía influye en el dinamismo de la economía mundial, la estabilidad geopolítica mundial y cuestiones ambientales a escala planetaria.

Actualmente, a nivel federal, ni el presidente ni las Cámaras pueden decidir directamente qué mix energético han de tener los estados; sin embargo, mantienen un importante poder indirecto a través de varias agencias y organismos federales. A su vez, las herramientas de las que dispone el Gobierno federal son diversas leyes, por ejemplo, leyes sobre emisiones contaminantes; también se encuentran los incentivos fiscales a ciertas tecnologías, mediante reducciones en impuestos federales; presupuesto enfocado a investigación tecnológica, por ejemplo, en renovables; así como derechos de uso y construcción de instalaciones en los inmensos terrenos que todavía son directamente gestionados por el Gobierno Federal (Gómez & Sanz, 2019).

Por otra parte, los estados son realmente los protagonistas de las políticas energéticas y, estas se definen, en buena medida, según el signo político bajo el que se encuentren, es decir, según sea la facción demócrata o republicana la que se encuentre gobernando. A ese respecto, hay que señalar que, si bien se reivindica el discurso de la eficiencia del mercado y la *neutralidad* del gobierno, en realidad es justo lo contrario: el partido en el poder opera a favor de los intereses de una facción de los empresarios en el poder. Tanto el partido Republicano como el Demócrata representan a dos facciones de empresarios que están particularmente interesados en el impulso de sus negocios, y por ello adquiere un carácter específico el hecho de que determinada facción política gobierne en particular ciertos estados de la Unión Americana, así como de la nación en general.

Por otro lado, el antecedente más reciente en el que se manifiesta, al menos en el discurso, ya la preponderancia de las energías verdes es durante el periodo presidencial de Barack Obama (2009-2017), mediante dos regulaciones clave: la *Clean Power Plan* (CPP) y los estándares de consumo de vehículos de carreteras (CAFE por sus siglas en inglés). El Plan de Energía Limpia (*Clean Power Plan*) fue publicado en el 2015 y se enuncia, formalmente, como un “paso histórico e importante en la reducción de la contaminación de carbono proveniente de las centrales eléctricas que toma una acción real para afrontar el cambio climático.” (Agencia de Protección Ambiental de Estados Unidos, 2017). De modo que, una de las piezas clave en la estrategia de dicho expresidente consistió en el impulso del reemplazo de las centrales eléctricas de carbón por plantas eólicas y solares para con ellos lograr la meta, establecida en dicho plan, de reducir en un 32 % de las emisiones de carbono (France 24, 2017).

Más allá de la viabilidad de dichas medidas, este plan sentó un precedente tanto a nivel interno como a nivel externo, toda vez que la administración previa, de George Bush, era un gobierno que operaba a favor de las empresas petroleras, gaseras y de carbón. Formalmente, se planteó que el

Plan de Energía Limpia asigna a cada estado establecer su meta de reducción de emisiones para plantas de carbón, por lo que los estados serían los encargados de crear sus propios planes para alcanzar sus requerimientos de reducción de emisiones. Y, a la par, a nivel externo también marcó un cambio en el “hegemónico liderazgo” que la Unión Europea ostentaba en el ámbito de la denominada energía limpia (Génesis, 2015)

Nuevamente, es importante precisar que el problema no es de tipo ambiental; es decir, el asunto del “hegemónico liderazgo” radica en el dominio energético que se puede ejercer, por lo que, justamente la producción de *mercancías verdes* supone un área estratégica para quien la domine, implica construir una posición favorable frente a otras economías. Ostentar y desarrollar la tecnología, así como tomar medidas que excluyan o saboteen a otras empresas— a partir del desarrollo de la agenda verde— fortalece la hegemonía y en este caso en particular, Washington intenta liderar la transición energética para frenar su declive.

Posteriormente, la administración de Donald Trump (2017-2021) fungió como operadora a favor de los intereses de las empresas petroleras y gaseras. Tras ganar la presidencia, Trump lanzó el programa *America First Energy Plan*, el cual se caracterizó, entre otros aspectos, por reducir los costos y precios mediante la facilitación de extracción de combustibles fósiles y erradicando la posibilidad de internalizar los costos ambientales de las emisiones contaminantes (Gómez & Sanz, 2019).

Este programa energético se alejó de las pretensiones ambientalistas de Barack Obama y, por el contrario, su administración se comprometió a eliminar las regulaciones ambientales implementadas por la previa administración; así como abrir la posibilidad, en términos legales, de millones de acres de tierras federales para la explotación de carbón, petróleo y gas; recortar fondos federales para programas climáticos y medioambientales.



En consecuencia, la *agenda verde* se convierte en un bastión que incentiva la expansión económica, por lo que las economías entran en una competencia por dominar la Transición Energética. Este proceso de dominación implica, a su vez, el dominio en una serie de dimensiones en las cuales las naciones en particular intervienen militar y políticamente a favor de ejercer ese control.

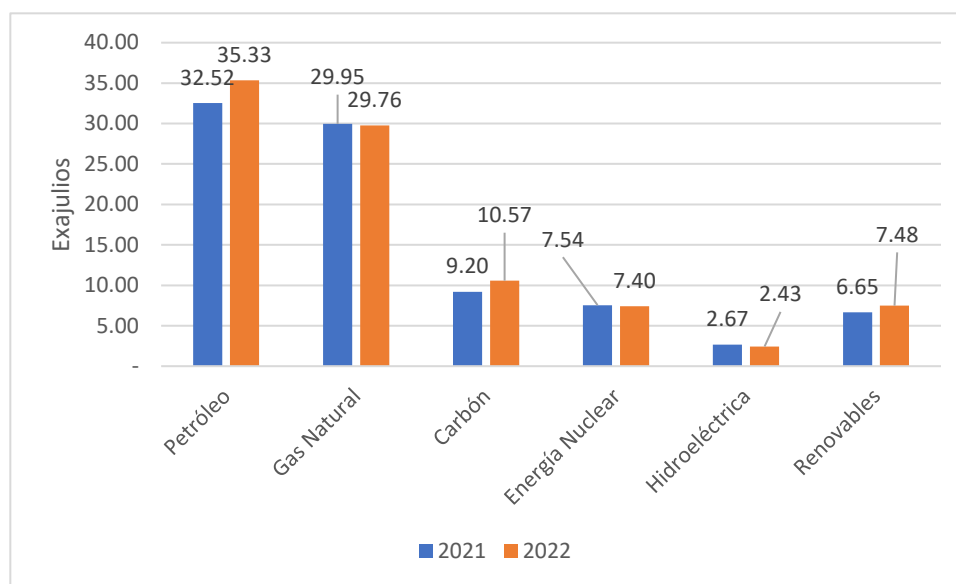
Lejos de eliminarse, se generaliza el carácter geopolítico y estratégico que adquieren determinados materiales, o insumos, para generar energía. Es decir, la competencia por los recursos minerales, por ejemplo, pueden comprometer la producción industrial de aquellos países que carecen de la capacidad de autoabastecerse y, por tanto, se abre el espacio para la conformación de conflictos políticos-económicos, toda vez que las concentraciones de los materiales en la corteza, al igual que el petróleo y el gas natural, son desiguales (Rodríguez, 2021).

Estas razones, sustancialmente económicas y geopolíticas explican, por ejemplo, el golpe de Estado perpetrado a Bolivia, toda vez que el dominio por el litio y el gas natural de dicha nación es una necesidad fundamental, por un lado, para la producción de esas mercancías verdes; y a la par, para marcarle límites a la expansión de China en Sudamérica. De modo que, la Transición Energética adquiere connotaciones incluso de tipo militar, en la cual el control por esos minerales estratégicos origina sistemáticos planes de desestabilización política y económica en contra de las naciones que no se ciñan a la agenda verde reivindicada por Washington.

b. Consumo de energía primaria de EE. UU.

Si bien hay una importante campaña mediática a favor de las energías verdes, resulta fundamental examinar el consumo de energía primaria de EE. UU. Para ello, se toma como referencia tanto el año 2021 como 2022; como se puede observar en el gráfico 1, el mayor consumo de energía primaria por combustibles se concentra en el petróleo. Incluso, observando el consumo de energía registrado en 2021 y 2022, se observa que se incrementó el consumo de petróleo. Posteriormente se encuentra el gas natural, y, en tercer lugar, el carbón. Consecuentemente, en los hechos, la economía estadounidense consume mayoritariamente energía fósil y la energía renovable en realidad ocupa una posición marginal, en comparación al consumo de energía, como se puede observar en el gráfico 1.

Gráfico 1: Consumo de energía primaria de EE. UU. por tipo de combustible (2021-2022)



Fuente:

Elaboración a partir de BP stats review 2022 (BP, 2022)

c. Principales medidas derogadas por la administración de Joe Biden

Especialmente durante la campaña presidencial, Joe Biden mostró claramente la agenda climática, como piedra angular del proyecto económico de los demócratas. A ese respecto, es importante recalcar que esta agenda verde a la que se hace alusión se desarrolla por intereses económicos de determinadas empresas, y, por tanto, no es el interés ambiental el que impulsa esta agenda.

Aunado a los intereses económicos que ve en cada una de las facciones, republicanos y demócratas, a sus operadores políticos, la crisis económica en EE. UU. ha generado un caldo de cultivo en el cual el discurso de la agenda verde ha tenido muchos adeptos porque se promete puestos de trabajo y una salida a la crisis económica que históricamente se vive y que no es únicamente resultado de los efectos de la pandemia.

En la misma tónica que en su momento signó a la administración de George *Baby* Bush (2001-2009), el enemigo es prácticamente invisible: el cambio climático y se proclama una suerte de guerra santa contra aquellas instancias, sean economías, gobiernos, o cualquier tipo de *jugadores* que no se ciñan a esa cruzada a favor de la *descarbonización* de la economía mundial. Y es a partir de este *enemigo* que los estadounidenses revitalizan la tónica de guerra: “la convicción de que [la] vida estadounidense está en peligro, (...) que se trata de una lucha moral que debe de sostenerse todo

el tiempo y en todo lugar, y que justifica que el poder Ejecutivo se tome libertades excesivas y que se sacrifiquen derechos o principios.” (Pani, 2016, pág. 241).

En los hechos, tanto en el caso de Donald Trump como de Joe Biden, existe un conjunto de enemigos a los cuales EE. UU. debe combatir: dado el negacionismo y carencia de estrategia nacional del presidente Trump, Biden plantea que el manejo del cambio climático requiere de una respuesta integral, estructurada, amplia y basada en la ciencia. Mientras para Trump la inmigración fue la principal amenaza para los estadounidenses, para Biden las verdaderas amenazas son los incendios forestales, las inundaciones y los huracanes, y en sí el cambio climático, que dicho sea de paso se asume como un problema de seguridad nacional. De tal suerte que, Biden afirma que Trump no protegió a la nación de la pandemia y la crisis económica, así como de la injusticia racial y del cambio climático (Antal, 2021).

De manera reciente, Joe Biden firmó la Ley para la Reducción de la Inflación. Esta ley plantea reducir los costos de los medicamentos, de salud y de energía:

“El presidente Biden y los demócratas en el Congreso enfrentaron a los intereses especiales para aprobar esta legislación histórica y ayudar a las comunidades de color, incluidos los latinos, quienes han sido impactados por el cambio climático. Esta ley busca reducir los costos, promover la justicia ambiental, construir un futuro más limpio y expandir la economía para todos.” (Casa Blanca, 2022).

En el ámbito específico de la energía, la Ley para la Reducción de la Inflación se plantea reducir los costos de energía y crear empleos, así como reducir la contaminación climática y garantizar un suministro de energía limpio. Dentro de las principales líneas de acción destacan:

- Asequibilidad de electrodomésticos energéticamente eficientes. Se proyecta que las familias se beneficien con créditos fiscales para el reemplazo de aires acondicionados, calentadores de agua u hornos por equipos eficientes de calefacción y refrigeración. Esta misma medida, en cuanto a créditos fiscales se refiere, se aplicará en la construcción de viviendas que eviten que la energía se escape, así como proyectos que aumenten la eficiencia, mejoren la calidad del aire, realicen actualizaciones de energía limpia o electrificación (Casa Blanca, 2022).

- Creación de empleos e infraestructura energética. Se estimulará el desarrollo de proyectos de energía solar al proporcionar un crédito del 20% a estos dentro de proyectos de vivienda asequibles con subsidio federal y un crédito del 10 % para los que se lleven a cabo en comunidades de bajos ingresos (Casa Blanca, 2022).
- Creación de un nuevo Acelerador de Sostenibilidad y Energía Limpia que constituirá instituciones financieras estatales y locales de energía; también ampara el despliegue de tecnologías de cero emisiones como energía solar comunitaria y carga de vehículos eléctricos, además que priorizará que más del 50 % de sus inversiones se encuentren en comunidades desfavorecidas (Casa Blanca, 2022).
- Ampliar los créditos fiscales de energía limpia y creación de empleos. A partir del impulso de la energía eólica, solar, nuclear, hidrógeno limpio, combustibles limpios y captura de carbono, se espera que la energía limpia eleve el nivel de empleo (Casa Blanca, 2022).

Como se puede observar, la agenda climática es impuesta a nivel económico por las empresas verdes y utilizan la maquinaria gubernamental para desplegarlas, en este caso, a través de créditos y facilidades fiscales. Sin la propaganda en los medios de comunicación más conocidos, así como estas políticas industriales y energéticas desplegadas al interior de EE. UU., simplemente no habría manera de expandir la producción de mercancías verdes. De modo que, la agenda climática es utilizada como un recurso para legitimar e intentar imponer los intereses económicos de un grupo de empresarios.

Ahora bien, en la administración de Biden cohabitan dos tendencias que actúan en sentido contrario. Por un lado, la presión de las empresas verdes representadas por el Partido Demócrata que exige radicalizar las medidas ambientales frente a la necesidad de negociar con los republicanos, lo que implica moderar las demandas relativas al cambio climático. A la par, hay que resaltar que el proyecto ambiental que reivindica actualmente Washington forma parte de un esquema integral en el cual, a partir de esa agenda climática, se pretende crear empleo, aumentar salarios y crear más infraestructura basada en la energía renovable como salida a la crisis económica y social que enfrenta EE. UU. (Antal, 2021).

A la par de los problemas internos, la “agenda verde” es utilizada como un arma geopolítica, mediante la cual se pretende sabotear el desarrollo del resto de economías que no son EE. UU. La producción de energía verde y la demanda de “cero carbón” impulsa una estrategia centrada en desmembrar a las economías más productivas y también menoscabar su seguridad militar mediante

la generación de una base energética industrial inviable, y con ello dañar su capacidad militar (Engdahl, 2022b). A la vieja usanza, EE. UU. y sus aliados crearon y diseñaron de manera deliberada la actual crisis energética para imponer y desplegar a las energías verdes con el objetivo de conservar su hegemonía económica a costa de la seguridad energética de otras naciones, y especialmente menoscabando las condiciones de vida de sus respectivas poblaciones.

Referencias

- Agencia de Protección Ambiental de Estados Unidos. (2017). *El Plan de Energía Limpia: Hojas informativas*. Obtenido de EPA web site: <https://archive.epa.gov/epa/espanol/el-plan-de-energia-limpia-hojas-informativas.html>
- Antal, E. (2021). El giro climático en Estados Unidos bajo Biden. *Norteamérica*, 223-245. doi:<https://doi.org/10.22201/cisan.24487228e.2021.1.4>
- BP. (2022). *Statistical Review of World Energy*. Obtenido de BP web site: <https://www.bp.com/en/global/corporate/energy-economics/statistical-review-of-world-energy.html>
- Casa Blanca. (16 de agosto de 2022). *Hoja informativa; cómo la ley para la reducción de la Inflación ayuda a las comunidades latinas*. Obtenido de La Casa Blanca web site: <https://www.whitehouse.gov/es/prensa/declaraciones-comunicados/2022/08/16/hoja-informativa-como-la-ley-para-la-reduccion-de-la-inflacion-ayuda-a-las-comunidades-latinas/>
- Engdahl, W. (19 de enero de 2022a). *Why do NATO states commit "Energy Hara Kiri"? Green Zero Carbon Madness Industrial Collapse?* Obtenido de Global Research web site: https://www.globalresearch.ca/why-do-nato-states-commit-energy-hara-kiri/5767063?utm_campaign=magnet&utm_source=article_page&utm_medium=related_articles
- Engdahl, W. (19 de noviembre de 2022b). *The "Great Zero Carbon" conspiracy and the WEF's "Great Reset"*. Obtenido de Global Research web site: <https://www.globalresearch.ca/great-zero-carbon-criminal-conspiracy/5736707>
- Escribano, G. (2011). Geopolítica de la energía: identificación de algunas variables. *Revista Índice*, 1(46), 12-14. Obtenido de <http://www.revistaindice.com/numero46/p12.pdf>
- France 24. (11 de octubre de 2017). *Donald Trump y el ocaso del plan de 'energía limpia' de Barack Obama*. Obtenido de <https://www.france24.com/es/20171011-trump-plan-de-energia-limpia-obama>
- Génesis. (4 de agosto de 2015). *Obama presenta su Plan de Energía Limpia*. Obtenido de Génesis web site: <https://www.genesisarg.com/novedades/obama-presenta-su-plan-de-energia-limpia/>

Gómez, D., & Sanz, J. (2019). La política energética en Estados Unidos en la actualidad. *Boletín Económico de ICE*, 85-98. Obtenido de https://www.iberglobal.com/files/2019-1/usa_energia_bice.pdf

Lapeña, A. (2022). Ciberseguridad, geopolítica y energía. *Energía y Geoestrategia*, 159-196.

Pani, E. (2016). *Historia mínima de Estados Unidos de América*. México: Colegio de México.

Rodríguez, L. S. (2021). El Golpe de Estado en Bolivia. Entre la disputa hegemónica y la geopolítica de los minerales. En T. Lajtman, S. Romano, M. Bruckmann, & O. Ugarteche, *Bolivia y las implicaciones geopolíticas del golpe de Estado* (págs. 113-132). Buenos Aires: CLACSO.

